

40



Con licencia de la Autoridad eclesiástica.

SEGUNDA EDICIÓN.

*Es propiedad.*

**OPUSCULOS DEL MISMO AUTOR.**

A una señora... y á muchas, 30 cénts. de real.— Casa y casino, 40 id.—El clero y el pueblo, 80 id.—La chimenea y el campanario, 70 id.—Cosas del día, 70 id.— Los desheredados, 30 id.— El dogma más consolador, 50 id.— El dinero de los católicos, 1 real.— Las diversiones y la moral, 1'50 id.—El espíritu parroquial, 1 id.—Los malos periódicos, 30 cénts.—Manual del Apostolado de la prensa, 80 id.—Mes del sagrado Corazon de Jesús, 1'50 real.—Nimiedades católicas, 40 cénts.—Octavario á Cristo resucitado, 50 id.—Devoto Octavario al dulce Niño de Belen, 50 id.—¿Para qué sirven las monjas? 70 id.—¡Pobres espiritistas! 60 id.—¿Qué falta hacen los frailes? 60 id.—¿Qué hay sobre el espiritismo? 70 id.—Ricos y pobres, 50 id.—La voz de la Cuaresma, 40 id.—Los frailes de vuelta, 50 id.—Montserrat, 2 rs.—Devoto novenario á María en su Asuncion, 50 cénts.—Bien ¿y qué? 60 id.

LECCIONES DE TEOLOGÍA POPULAR.—I, La Biblia y el pueblo, 24 cénts. de real; II, Ayunos y abstinencias: La Bula, 24 id.; III, El matrimonio civil, 34 id.; IV, El Concilio: La Iglesia: La Infalibilidad, 36 id.; V, El purgatorio y los sufragios, 30 id.; VI, El culto de san José, 20 id.; VII, El culto de María, 30 id.; VIII, El protestantismo, 80 id.; IX, El culto é invocacion de los Santos, 32 id.; X, Efectos canónicos del matrimonio civil, 40 id.; XI, Misterio de la Inmaculada Concepcion, 24 id.; XII, El púlpito y el confesonario, 50 id.; XIII, El Padre nuestro, 50 id.; XIV, Las penas del infierno, 60 id.

R. 3531132

12  
65542

## LA SANTA INQUISICION.



Sólo dos clases de enemigos tiene *el santo tribunal de la Inquisicion*: los malvados y los ignorantes.

Los primeros aborrecen la Inquisicion, como aborrecen todas las cosas buenas. Como Satanás, su padre y maestro, viven de aborrecer. Los segundos hablan casi siempre sin saber de qué se las hán. Leyeron algo malo en su juventud, y á pesar de que la Iglesia les decia que aquello era malo, á ellos les parecía que algo debia tener de verdad cuando álguien se to-

maba la pena de escribirlo é imprimirlo. En el teatro presenciaron escenas terroríficas de frailes y encapuchados, vieron arder braseros, y crugir tenazas, y pasar ante sus ojos ruedas de navajas, y gemir en negros calabozos mil y mil interesantes víctimas del despotismo clerical. Y luego les dijeron al oído: «Ya ves, así trataban los frailes á los que querian perder.» Sin más raciocinios se han formado casi todos los juicios del dia contra el desdichado Tribunal.

Mas como los malvados son muchos y los ignorantes son todavía muchísimos más, entre las declamaciones interesadas de unos y el inocente horrorizarse de otros, se ha ido formando sobre este punto tal y tan densa nube de preocupaciones, que ya es como milagro de Dios encontrar quien vea claro en esta materia; y el nombre de la

Inquisicion, que tanto y tan finamente amaron (amaron, sí) nuestros mayores, ha venido á ser hoy para gran número de sus descendientes, horripilante palabra que les pone los pelos en punta sólo oírla pronunciar.

La santa Inquisición española (ya que á ésta se alude siempre que se trata esta cuestion) sólo necesita ser conocida. Presentarla como es ó como fué en realidad es su mejor defensa. A esto sólo me voy á concretar.

---

Era la santa Inquisicion un tribunal especial para juzgar los delitos que se cometian contra la Religion. Todo el mundo sabe lo que son tribunales especiales. Hay tribunales especiales para delitos de imprenta, los hay para el ejército y marina, los hay para comercio y cuentas públicas.

La razon es clara. Hay ciertos asuntos especiales que para juzgarlos necesitan jueces dotados de conocimientos especiales. Mal juzgará un letrado meramente civil ciertas cosas del fuero militar; mal discernirá un juez solamente militar una complicada cuestion de intereses comerciales. Así que la jurisprudencia aconseja para ramos especiales la creacion de tribunales especiales. Hé aquí porque cuando en España el Estado tenia religion, que por más que digan, ya no la tiene años há, habia instituído un tribunal especial para delitos de Religion. Y como en delitos de Religion los jueces más competentes no son los militares, ni los comerciantes, ni los simples abogados, de ahí que para conocer en causas de índole religiosa se nombraban jueces competentes, es decir, religiosos sabios en la materia sobre que

habian de dar su fallo, únicos que con toda seguridad podian discernir lo verdadero de lo falso en este particular.

---

—Pero, me dirás, ¿hay delitos contra Religion?

—¿Y quién lo duda? O no los hay contra ley alguna, ó los ha de haber contra la ley de Dios.

—Mas los delitos contrá la ley de Dios pertenecen sólo al fuero interior de la conciencia. Dios únicamente los puede guzgar, Dios solo los castigará.

—Es verdad, si no han salido del recinto interior de la conciencia; pero si se han manifestado con hechos externos, pertenecen al fuero externo y caen bajo la jurisdiccion de la ley externa religiosa y social.

—¡Es que nadie puede obligarme á ser cristiano!

—Si no lo has sido nunca, nó; pero si lo eres se te puede obligar á que con hechos ó con doctrinas no perturbes la asociacion religiosa de que formas parte.

—¿Y por qué se han de meter los hombres en si profeso ó no doctrinas falsas?

—Si las profesas sólo en tu interior, y para tí solo, claro que no se han de meter ni pueden; pero si te haces propagandista de ellas, pueden y deben los jefes de la Religion y del Estado meterse contigo. ¿Es delito ó no la falsificacion de la moneda? ¿Es criminal ó no la adulteracion de los alimentos? ¿Es digna de castigo ó no la suplantacion de una firma? Pues en un Estado católico, católicamente regido y católicamente legislado, la predicacion del error es la falsificacion, la adulteracion, la suplantacion de la verdad. Y como un Estado así organi-



zado reconoce la obligacion de defender la pureza de la verdad, reconoce por lo mismo el deber de castigar á los falsificadores de ella, cuales son los propaladores de malas doctrinas y de perversos ejemplos.

Hoy no se cree así, porque el Liberalismo enseña lo contrario; pero el Liberalismo no es la doctrina católica: es una moderna herejía la más opuesta á la verdadera fe.

Consta, pues, claro, que hay delitos contra la Religion, y que el Estado y la Iglesia pueden y deben perseguir y castigar judicialmente estos delitos. Todos ellos pueden reducirse á dos grupos, es á saber: la herejía, ó sea la publicacion de falsas doctrinas, y el escándalo público, ó sean los actos contrarios á la moral y que inducen al prójimo á faltar á ella.

---

¿Cómo perseguia tales delitos la Inquisicion?

Los perseguia del mismo modo que persigue hoy el juzgado civil los delitos ordinarios. Ni más ni menos. Si alguna diferencia habia entre la Inquisicion y los tribunales civiles, era que la Inquisicion procedia con mayor blandura, con más consideraciones para el acusado, y con mayor ilustracion para juzgar los delitos. Bastará para esto tener en cuenta las siguientes consideraciones que nadie podrá desmentir:

1.º Antes de entrar en el ejercicio de sus funciones, y aún de vez en cuando, ofrecia *plazos de gracia* la Inquisicion, y el que durante ellos se declaraba culpable, era absolutamente perdonado. ¿Qué tribunal hay en la tierra al cual baste presentarse para obtener perdon?

2.º Para proceder contra un culpable eran necesarias tres denuncias. Una ó dos no bastaban. Las denuncias por anónimo eran rechazadas. ¿Qué tribunal gasta hoy tantos escrúpulos para prender á un ladrón?

3.º No se dictaba auto de prisión sino cuando las pruebas eran tales que bastaban para dar definitiva sentencia. El delito había de estar probado por cinco testigos. ¿Los tribunales y alcal-des de hoy necesitan tantos requisitos para encarcelar?

4.º El auto de prisión debía estar decretado por unanimidad de los que formaban el tribunal. Un solo voto dis-corde bastaba para impedir el encarcelamiento. ¿Está hoy más garantida la seguridad individual?

5.º El acusado que confesaba inmediatamente su culpa y prometía enmienda de ella, ó probaba que había

faltado por ignorancia, era inmediatamente absuelto con ligerísima penitencia. ¿Aprovecha hoy á los criminales el confesar su delito? Nó, sino que eso es lo que los lleva al presidio ó al garrote.

6.º Los testigos que el acusado podía probar fuesen enemigos suyos, no eran escuchados en el proceso. ¿Se hila hoy tan delgado por ciertos tribunales?

7.º Las cárceles más cómodas de España eran las de la Inquisicion, más que las de los Ayuntamientos, más que las de los distritos, más que las de las Audiencias. El preso en ellas se podía creer simplemente arrestado en casa particular. Si era casado podía asistirle su mujer; si tenia criados podía ser servidos por ellos. La Inquisicion costeaba toda la manutencion de sus presos, no con un rancho vil y mi-

serable, sino con racion de convento, con trato igual al de un religioso. La asistencia médica era igual. Aun hoy la mitad de las cárceles de España ganarían muchísimo si lograsen ponerse al nivel de las de la antigua Inquisicion.

8.º Todos los tribunales del mundo aplicaban en aquella época el tormento como medio de averiguacion. La Inquisicion no lo aplicaba sino rarísima vez, exigiendo para decretarlo condiciones tales que lo hiciesen difícilísimo. Un médico debía autorizar el acto á fin de que se suspendiese en cuanto perjudicase á la salud del reo, y sólo podia aplicarse una vez. Al contrario, los tribunales civiles podían repetirlo cuantas veces creyesen conveniente. La Inquisicion fué el primer tribunal del mundo que suprimió el tormento. En Francia, Alemania, In-

glaterra, los protestantes aplicaban aún el tormento en sus tribunales, cuando ya se habia perdido la memoria de él en los de la Inquisicion.

9.º Cuando el delito del reo resultaba evidente, la Inquisicion lo declaraba culpable, y lo entregaba al brazo seglar, es decir, á la justicia ordinaria de la nacion, la cual á tenor de sus leyes aplicaba la sentencia. Las penas eran las comunes en aquella época para los demás crímenes. Si hubiese Inquisicion hoy, serian las de hoy. En este punto la Inquisicion nada inventó.

---

Ya que no sea posible incluir en uno de estos opúsculos cuanto pudiera decirse en defensa de la santa Inquisicion, hé aquí varios dichos imparciales de escritores célebres (varios de

ellos no católicos), que te harán alguna autoridad.

De Martinet: «La Inquisicion ofrece los dos caracteres distintivos de un gobierno civilizado: quitar al crimen los medios de extenderse, para que haya menos culpables que castigar; y proporcionar las penas á los delitos no haciendo caer todo el peso de la ley sino sobre las cabezas incorregibles. (*Solucion de grandes problemas*).»

De César Cantú: «La Inquisicion salvó á muchísimos que habrian sido condenados por los tribunales seculares. (*La Reforma en Italia*).»

De Hefelé: «La Inquisicion mereció siempre las simpatías del pueblo y aun alcanzó verdadera popularidad. (*El cardenal Jiménez*).»

De Manresa y Sánchez (liberal): «La Inquisicion era un tribunal respetado y querido por todo el país, y univer-

salmente aclamado por la opinion pública. (*Historia legal de España*).»

De Leopoldo Ranke (protestante): «El español estaba orgulloso de la Inquisicion y áun se envanecía de ella como de una gloria nacional. (*Historia del Papado*).»

De Bourgoín (liberal): «Confesaré para rendir homenaje á la verdad, que la Inquisicion española podrá ser citada áun en nuestros dias como modelo de equidad. (*Cuadro de la España moderna*).»

De Valera (liberal): «La Inquisicion de España casi era benigna y filantrópica comparada con lo que en aquella época hacian tribunales, Gobiernos y pueblos. (*Discurso en la Academia*).»

De Voltaire: «Es necesario ser muy tonto para calumniar á la Inquisicion y para buscar en la mentira pretextos con que hacerla odiosa. (*Ensayo sobre las costumbres*).»



De Menéndez Pelayo: «Nunca se escribió más y mejor en España que en esos dos siglos de Inquisición. (*Heterodoxos españoles*).»

De Cánovas del Castillo (liberal): «Los españoles más sabios decían, y con razón, que para mantener la unidad religiosa en España era necesario sostener y proteger el tribunal de la Inquisición. (*Discurso en las Cortes, año 1878*).»

---

Con estas ligeras indicaciones no hemos querido más que estimular un poco tu curiosidad para que entres en deseos de más amplias lecturas. Puedes hacerlas en los siguientes autores, que te darán la cuestión imparcial y magistralmente tratada.

García Rodrigo: *Historia verdadera de la Inquisición*. (Tres tomos. Madrid, año 1877).

Orti y Lara: *La Inquisicion*. (Un tomo. Madrid, 1877).

Menéndez Pelayo: *Historia de los Heterodoxos españoles*. (Tomo II, capítulos últimos. Madrid, 1880).

Barenys y Casas: *La Inquisicion fotografiada*. (Opúsculo de pocas páginas, pero rico de datos. Barcelona, 1880).

Alvarado: *El filósofo rancio*. (Reimpresion de Barcelona, 1880).

Hefelé: *El cardenal Jiménez de Cisneros*. Obra de mérito, aunque en algunas apreciaciones poco exacta. (Un tomo. Barcelona, 1868).

Cuando hayas leído alguna de estas obras podrás hablar como gustes de la *Inquisicion*.

A. M. D. G.

## BIBLIOTECA LIGERA.

---

1. ¿Hablemos de religion?—2. ¿Quién se ocupa de eso?—3. ¿En qué quedamos: hay ó no hay Dios?—4. La razon de la sinrazon.—5. ¿Si seré yo algo mas que un bruto animal?—6. Bueno; pero el alma nadie la ha visto.—7. ¿Qué me cuenta V. del otro mundo?—8. Los amigos del pueblo.—9. ¿Y si hay?—10. ¡A confesar!—11. ¿Soy católico?—12. Amigo leal.—13. Jesucristo y el Evangelio.—14. ¿Milagros? No soy tan bobo.—15. No me hable V. del Papa.—16. Padre nuestro, Ave Maria y Gloria.—17. ¿Y cómo no hay ahora milagros?—18. Yo no creo sino lo que comprendo.—19. ¿Y eso de la Bula?—20. Libertad, igualdad, fraternidad.—21. La santa Cuaresma.—22. Muerte y juicio.—23. Infierno y gloria.—24. Querer es poder.—25. Esos curas ¡los hay tan malos!—26. Bueno sí, pero no beato.—27. Honrado y esto basta.—28. Dios no se mete en eso.—29. ¿Para qué necesito yo Sacramentos?—30. Dios quiere el corazon.—31. ¡Todos somos iguales!—32. Más trabajo y menos fiestas.—33. ¿Qué dirán!—34. ¡Dad al Papa!—35. Pero ¿de veras os parece que hemos de resucitar?—36. ¡Calla, blasfemo!—37. Lo de Lourdes.—38. ¡A veces hasta duda uno si hay Providencia!—39. ¡Pobre de mí... no tengo tiempo!—40. ¿Y por qué no he de leer yo todo lo que quiero?—41. Esos curas... por todo piden dinero.—42. Belen y la cuestion social.—43. Principio y fundamento.—44. Lo que se va y lo que se viene.—45. Malo malo no lo soy. Otros hay peores que yo.—46. A vela y remo.—47. ¡Las fiestas! ¡Las fiestas!—48. ¡Tolerantes é intolerantes!—49. Terquedades católicas.—50. ¡Nó, no prevalecerán!—51. ¿Religion? ¡A los curas con ese embrollo!—52. Pero, ¿cómo puede ser lo de la Eucaristia?—53. Los frailes holgazanes.—54. Historia contemporánea.—55. ¡Se va a espantar el enfermo si le hablan de Sacramentos!—56. La librería de mi amigo.—57. Corazones partidos.—58. ¿Qué iglesias y conventos! Escuelas y talleres necesitamos.—59. Vamos andando.—

60. Los pocos y los muchos. — 61. Ganar para la vejez. — 62. Poncio Pilatos. — 63. Mira que te mira Dios. — 64. El santo Rosario. — 65. Y ¿hay de veras purgatorio? — 66. Cariño mas allá de la tumba. — 67. Celestial compañero. — 68. Ni fe sin obras, ni obras sin fe. — 69. La santa Inquisición. — 70. ¿Los curas? ¡Bah! son hombres como nosotros. — 71. Cuentas galanas. — 72. El secreto del bien morir. — 73. ¡Eternidad! ¡Eternidad! — 74. Higiene espiritual. — 75. María, Madre de Dios. — 76. La casa-iglesia y la casa-club. — 77. Escuelas laicas, es decir, impías. — 78. El sagrado Corazón. — 79. El secreto de la escuela laica. — 80. Vivos y muertos, ó ¿cuándo se nace de veras? — 81. Piezas para un proceso. — 82. Las tres mentiras de la enseñanza laica. — 83. ¿Romerías? ¿qué se saca de eso? — 84. Modos de tener religion que equivalen á no tenerla. — 85. No estoy por tanto lujo en las iglesias: Cristo fué pobre. — 86. Con qué ¿nos vamos? — 87. Criterio seguro... y único. — 88. La casa de la eternidad. — 89. El bu del jesuitismo. — 90. ¿Tanto mal es el pecado? — 91. Mas sobre el jesuitismo. — 92. El pecado cristiano. — 93. La mas justificada justicia. — 94. El combate de la vida. — 95. El triunfo de la fe. — 96. La vejez del incrédulo. — 97. ¡Esos teatros! — 98. El crimen de muchos hombres de bien. — 99. Ricos muy pobres. — 100. Ad maiorem Dei gloriam.

Los libritos de esta *Biblioteca* se venden en la *Librería y Tipografía católica* de Barcelona á los precios siguientes:

Un ejemplar, 2 cuartos; docena de un mismo número, 2 rs.; centena de id., 16 rs.; quinientos de id., 75 rs.; mil de id., 140 rs.

La coleccion de los 100 números publicados vale 16 rs. No se hace otro descuento.

Dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, número 5, Barcelona.

TIPOGRAFIA CATOLICA, Pino, 5, Barcelona.— 1887.